

Oliver DECKER y Elmar BRÄHLER, *Vom Rand zur Mitte. Rechtsextreme Einstellung und ihre Einflussfaktoren in Deutschland*, con la colaboración de N. Geissler. Berlin: FES, 2006, 184 págs.

Oliver DECKER, Katharina ROTHE, Marliese WEIßMANN, Norman GEISSLER y Elmar BRÄHLER, *Ein Blick in die Mitte. Zur Entstehung rechtsextremer und demokratischer Einstellungen*, con la colaboración de F. Göpner y K. Pöge, Berlin: FES, 2008, págs. 495.

Oliver DECKER y Elmar BRÄHLER, *Bewegung in der Mitte. Rechtsextreme Einstellung in Deutschland 2008*, con la colaboración de J. Kiess. Berlin: FES, 2008, 62 págs.

Oliver DECKER, Johannes KIESS, Marliese WEIßMANN y Elmar BRÄHLER. *Die Mitte in der Krise. Rechtsextreme Einstellungen in Deutschland 2010*. Berlin: FES, 2010, 176 págs.

Oliver DECKER, Johannes KIESS y Elmar BRÄHLER, *Die Mitte im Umbruch. Rechtsextreme Einstellung in Deutschland 2012*, con la colaboración de B. Schilling y P. Ullrich, ed. R. Melzer - Friedrich-Ebert-Stiftung, Bonn: Dietz, 2012, 142 págs.

Oliver DECKER, Johannes KIESS y Elmar BRÄHLER, *Die stabilisierte Mitte. Rechtsextreme Einstellung in Deutschland 2014*. Leipzig: Univ. Leipzig, 2014, 74 págs.

Oliver DECKER, Johannes KIESS y Elmar BRÄHLER, *Die enthemmte Mitte. Autoritäre und rechtsextreme Einstellung in Deutschland*, Gießen: Psychosozial-Verlag, 2016, 249 págs.

Oliver DECKER y Elmar BRÄHLER, *Flucht ins Autoritäre. Rechtsextreme Dynamiken in der Mitte der Gesellschaft*, Gießen: Psychosozial-Verlag, 2018, 328 págs.

Esta reseña tiene un carácter algo especial, pues presenta un conjunto de trabajos que cada uno por sí mismo merecería una atención particular. Se limita irremediablemente a dar una visión general. El tema de este número y la entrevista que aparece en él de Christoph Türcke a Oliver Decker, uno de los directores de los Estudios sobre el Centro (*Mitte-Studien*), son un buen motivo para hacer esta presentación y dar a conocer un estudio longitudinal sobre actitudes autoritarias y de extrema derecha en Alemania que aúna la reflexión teórica y la investigación empírica. Como veremos, estos estudios realizados desde la perspectiva de una psicología social psicoanalítica, siguen la orientación de la primera Teoría Crítica, tal como cristalizó en las investigaciones realmente pioneras de los *Estudios sobre Autoridad y Familia* y los *Estudios sobre Carácter Autoritario*.¹

¹ Sobre esta conexión, cf. el artículo de Oliver Decker en este número: “La obsolescencia del carácter autoritario y el autoritarismo secundario”.

Los psicólogos sociales Elmar Brähler y Oliver Decker, con la colaboración de otros investigadores, han venido realizando cada dos años desde 2002 encuestas representativas, complementadas con grupos de discusión a partir de 2007/2008. En diferentes períodos han contado con la cooperación de la Fundación Friedrich Ebert, la Fundación Heinrich Böll, la Fundación Rosa Luxemburgo o la Fundación Otto Brenner. Un rasgo distintivo y, al mismo tiempo, controvertido de estos estudios es que ponen el foco de la investigación sobre las dinámicas autoritarias y de extrema derecha en el “centro” de la sociedad. El estudio publicado en 2006 lleva el elocuente título de *Del margen al centro*. La aparición de los movimientos fascistas en la Europa de entreguerras fue precisamente lo que llevó a tomar en consideración una amenaza para los sistemas democráticos que ya no provenía de los conservadores defensores del antiguo régimen, ni de los movimientos obreros y las organizaciones políticas socialistas y comunistas que luchaban por la superación del orden capitalista burgués, sino de entornos sociales que hasta ese momento estaban libres de la sospecha de extremismo. En palabras del sociólogo norteamericano Seymour Lipset, “los movimientos fascistas clásicos representan el extremismo del centro” o como recoge la conocida sentencia de Ralf Dahrendorf, poco sospechoso de extremismo izquierdista, “la destrucción de la democracia es una obra de la clase media”. Lo que en principio parece una paradoja, resulta comprensible cuando se entiende que es la constitución de la sociedad en su conjunto la que encuentra expresión en las dinámicas autoritarias y de extrema derecha, y no meramente opiniones y actitudes de grupos marginales. Lo que tratan de hacer visible los *Mitte-Studien* es el potencial antidemocrático en todos los sectores de la sociedad.

En este sentido, lo que resulta preocupante en la situación actual es la conexión entre los miedos y los sentimientos de inseguridad y amenaza de declive de las clases medias y su disposición a aceptar como marco explicativo para esos sentimientos el discurso de la extrema derecha, esto es, la banalización de regímenes autoritarios del pasado (en el caso español, la dictadura franquista), el chovinismo nacionalista, el apoyo a la desigualdad en forma de xenofobia, islamofobia o desprecio de los socialmente desfavorecidos, la disposición a considerar aceptable formas autoritarias de gobierno, etc. De modo que, frente a las investigaciones que ponen el foco en los grupos de extrema derecha y en sus actos violentos, los *Mitte-Studien* analizan la presencia de las actitudes autoritarias y de extrema derecha en el centro de la sociedad y las ponen en relación con factores cuyo origen se encuentra en la

sociedad en su conjunto. No basta, pues, la constatación de actitudes etnocéntricas y autoritarias en determinados grupos o individuos, que son en realidad resultado de procesos sociales. En la confrontación crítico-reflexivo con la sociedad contemporánea, es preciso plantearse la “pregunta de por qué esta vuelve en generar en su seno aquello que la amenaza. En la irracionalidad y la destructividad del individuo se manifiestan las contradicciones de la sociedad misma.”²

El concepto de “extremismo” no solo es cuestionable porque asimila e identifica fenómenos de matriz diferente y posiciones ideológicas u objetivos políticos contrapuestos³, sino también porque establece una nítida separación respecto al “centro de la sociedad”, que en realidad sirve para construir el mito de una integración basada en la moderación y la medida de las clases medias, independientemente de los mecanismos sociales que producen dicha integración y de sus dinámicas de crisis. Tanto el término “extremismo” como el término “centro” poseen, pues, un carácter ideológico que incapacita para entender los procesos sociales implicados en el avance y la extensión del autoritarismo, la xenofobia, el chauvinismo nacionalista, etc. Pero ello, los autores de los *Mitte-Studien* prefieren incurrir en una paradoja lingüística y hablan de “extremismo de derecha del centro” (*Rechtsextremismus der Mitte*)⁴, poniendo en cuestión una contraposición bien arraigada entre extremismo y centro. Bien entendido que no se usa el término “centro” como sinónimo de clases medias, sino como espacio social mítico objeto de identificación de la mayoría de la población, aun cuando su situación social aleje a una gran parte de ellos de la clase media en sentido estricto. El concepto de “centro” designa el lugar social en el que nos encontramos con los portadores del orden normativo de una sociedad. Y justo de ese lugar es de donde surgen los potenciales antidemocráticos. En él se articulan temas y puntos de vista que contradicen de manera fundamental el orden democrático.

Un elemento nuclear de la investigación es el cuestionario, resultado del consenso alcanzado en una conferencia en la que participó un grupo de investigadores sociales especializados en el tema –Elmar Brähler (Leipzig), Michael Erdinger (Jena), Jürgen Falter (Mainz), Andreas Hallermann (Jena), Joachim Kreis (Berlin), Os-

² Oliver DECKER, Johannes KIESS y Elmar BRÄHLER, *Die enthemmte Mitte. Autoritäre und rechtsextreme Einstellung in Deutschland*, Gießen: Psychosozial-Verlag, 2016, pág. 12.

³ Oliver DECKER y Elmar BRÄHLER, *Flucht ins Autoritäre. Rechtsextreme Dynamiken in der Mitte der Gesellschaft*, Gießen: Psychosozial-Verlag, 2018, pág. 17.

⁴ Oliver DECKER, Johannes KIESS, y Elmar BRÄHLER (eds.), *Rechtsextremismus der Mitte und sekundärer Autoritarismus*, Gießen: Psychosozial-Verlag, 2016

kar Niedermayer (Berlín), Karl Schmitt (Jena), Siegfried Schumann (Mainz), Richard Stöss (Berlín), Bettina Westle (Erlangen) y Jürgen Winkler (Mainz)- y que establecieron la siguiente definición como punto de partida:

“El extremismo de derecha es un patrón de actitudes cuya característica unificadora son las ideas de desigualdad. Estos se expresan en la esfera política en la afinidad con formas dictatoriales de gobierno, actitudes chovinistas y una trivialización o justificación del nacionalsocialismo. En el ámbito social se caracterizan por actitudes antisemitas, xenófobas y social-darwinianas.”⁵

En esta definición se señalan los componentes interrelacionados que constituyen un campo ideológico y actitudinal específico. El apoyo a una dictadura de derechas diferencia este extremismo de otras formas de cuestionamiento del Estado democrático de derecho. El autoritarismo se consideró una variable dependiente y se descartaron otros componentes muchas veces asociados a él por considerarse inespecíficos, como el recurso a la violencia, el antipluralismo, la mentalidad de ley y orden o el esquema dualista de amigo-enemigo. Las preguntas que resultaron ser especialmente diferenciadoras y se han mantenido a lo largo de la investigación son:

A) Apoyo a una dictadura autoritaria de derecha

1. En el interés nacional y bajo ciertas circunstancias la mejor forma de gobierno es una dictadura.
2. Deberíamos tener un líder que gobierne Alemania con mano dura en beneficio de todos.
3. Lo que Alemania necesita ahora es un partido único y fuerte que represente a toda la comunidad nacional.

B) Chovinismo

1. Por fin deberíamos tener el valor de recuperar un fuerte sentimiento nacional.
2. Lo que nuestro país necesita hoy en día es una firme y enérgica afirmación de los intereses alemanes en el extranjero.
3. El objetivo primordial de la política alemana debería ser dar a Alemania el poder y la validez que se merece.

C) Xenofobia

1. Los extranjeros sólo vienen aquí para aprovecharse de nuestro estado de bienestar.
2. Cuando los puestos de trabajo se vuelven escasos, los extranjeros deben ser enviados de vuelta a casa.

⁵ Oliver DECKER y Elmar BRÄHLER, *Vom Rand zur Mitte. Rechtsextreme Einstellung und ihre Einflussfaktoren in Deutschland*, con la colaboración de N. Geissler. Berlín: FES, 2006, pág. 20.

3. Alemania está peligrosamente alienada por los muchos extranjeros.

D) Antisemitismo

1. Incluso hoy en día la influencia de los judíos sigue siendo demasiado grande.
2. Los judíos trabajan más que otras personas con malos trucos para lograr lo que quieren.
3. Los judíos simplemente tienen algo especial y peculiar en ellos y no encajan con nosotros.

E) Darwinismo social

1. Como en la naturaleza, el más fuerte siempre debe prevalecer en la sociedad.
2. En realidad, los alemanes son superiores a otros pueblos por naturaleza.
3. Hay vida valiosa e indigna.

F) La trivialización del nacionalsocialismo

1. Sin el exterminio de los judíos, Hitler sería considerado hoy en día un gran estadista.
2. Los crímenes del nacionalsocialismo han sido exagerados en la historiografía.
3. El nacionalsocialismo también tuvo sus lados buenos.

Los estudios realizados entre 2002 y 2016 arrojaron los siguientes valores porcentuales para las seis dimensiones:

Dimensión	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016
Número de encuestados	2051	2442	4872	2410	2411	2415	2432	2420
Xenofobia	26,9	25,5	26,7	21,2	24,7	25,1	18,1	20,4
Chauvinismo	18,3	19	19,3	14,9	19,3	19,4	13,6	16,7
Antisemitismo	9,3	10	8,4	9	8,7	8,6	5,1	4,8
Defensa de la dictadura	7,7	6,4	4,8	3,7	5,1	3,5	3,6	5,0
Darwinismo social	5,2	6,4	4,5	3,1	4	4,3	2,9	3,0
Minimización de la Nacionalsocialismo	4,1	4,1	4,1	3,2	3,3	3,1	2,2	2,1
Cerrada visión del mundo de extrema derecha	9,7	9,8	8,6	7,6	8,2	9,0	5,6	5,4
Este	8,1	8,3	6,6	7,9	10,5	15,8	7,4	7,6
Oeste	11,3	10,1	9,1	7,5	7,6	7,3	5,2	4,8

A lo largo de un lustro, entre 2002 y 2007, se han ido realizando discusiones en torno al cuestionario y se ha ido afinando la elaboración de una escala de extremis-

mo de derechas, así como confirmando en líneas generales la fiabilidad de los componentes y elementos acordados. A partir de 2007/2008, Oliver Decker y Elmar Brähler sumaron a las encuestas los resultados de trabajos basados en el método del grupo de discusión. En los estudios más recientes también se han incorporado dimensiones de hostilidad hacia el islam, de desprecio de los solicitantes de asilo y de antiziganismo. A partir de 2018 los autores de los *Mitte-Studien* consideraron que ya no era tan necesario subrayar la afectación del centro de la sociedad por dinámicas antidemocráticas, porque esto es algo cada vez más evidente en una sociedad polarizada y en crisis. Por el contrario, resulta más necesario que nunca ahondar en la cuestión de las causas. Para subrayarlo los *Mitte-Studien* han pasado a denominarse *Estudios sobre autoritarismo*.

El debilitamiento de los sistemas de seguridad social, los cambios en las relaciones laborales debidos a la flexibilización y precarización del empleo, las dificultades para volver a estabilizar el crecimiento y conseguir una recuperación económica, etc. son factores que explican en cierto modo la susceptibilidad creciente hacia las seducciones autoritarias de las personas afectadas. Pero la cuestión no es meramente coyuntural. La dominación social posee una profundidad histórica y genera una complicidad de las personas que la padecen de tal calibre, que es necesario atender a la dinámica autoritaria de la sociedad misma y al consentimiento que le prestan muchos ciudadanos. La actitud de extrema derecha es un producto de ese dinamismo. Para escapar a la visión popular del agitador que seduce y atrapa a las masas, es preciso analizar de dónde proceden y cómo se generan los impulsos de subyugación. Coacción y sometimiento voluntario se retroalimentan y refuerzan la dinámica autoritaria que preside la socialización bajo la violencia del sistema económico. La socialización por medio de autoridades tradicionales o modernas ha dejado paso a una autoridad cada vez más irrestricta del mercado. Se trata de una autoridad que proporciona el sentimiento de participar en una grandeza colectiva a cambio de la sumisión a sus reglas. Pero su inestabilidad y la aparición de crisis impide que esa autoridad pueda ofrecer la “seguridad protésica” de la que hablaba E. Fromm. De ahí el deseo de una autoridad más fuerte que pueda ofrecer la seguridad que no puede ofrecer la economía y los valores colectivos despersonalizados que la acompañan.

Si hubiera que resaltar dos aportaciones teóricas de relevancia en relación con el concepto de “autoridad” en la estela de los estudios llevados a cabo por el Instituto de Investigación Social en los años treinta y cuarenta del pasado siglo, creo

que serían los conceptos de “empaste narcisista” y de “autoritarismo secundario”. El primero se refiere al papel que ha jugado y juega la economía como relleno para tapar un hueco, el que produce la pérdida de la figura de autoridad del líder carismático con la que se identificaba el colectivo. Con este concepto se pretende nombrar la conexión entre el mecanismo de defensa frente a la afrenta narcisista y el milagro económico de la Alemania de la posguerra. La pérdida del objeto venerado y la “incapacidad para el duelo” (Margarete y Alexander Mitscherlich) exigía un sustituto del mega-yo colectivo encarnado en el Führer. El milagro económico alemán, como ya señalara Th. W. Adorno, reemplazó a la figura de identificación y devolvió la autoestima perdida: un sentimiento de comunidad y de orgullo nacional que ya tuvo un precedente en los primeros años de gobierno de Hitler. Después de la guerra, la economía actúa como “líder secundario” que puede ofrecer la seguridad protésica (E. Fromm) atribuida a la autoridad. A cambio de esa seguridad, la economía fuerte y pujante exige de quienes aceptan su autoridad que se sometan a sus dictados y subordinen sus objetivos personales a las reglas que ella establece. La participación en el poder colectivo y los elementos de seguridad efectivos que ofrece ese poder compensan los sacrificios. Sin embargo, se trata de una compensación amenazada tanto la aparición de crisis como por el malestar que producen los sacrificios mismos. Ambos reabren la herida narcisista y alimentan resentimientos que encontramos en las personas vulnerables al autoritarismo. La agresión acumulada se dirige entonces hacia quienes no parecen cumplir los requisitos de la autoridad y son vistos como amenaza de los beneficios que deberían corresponder a los sacrificios. La violencia socializadora del sistema económico es interiorizada y proyectada sobre quienes son percibidos como débiles y, en la fantasía, se han sustraído a la autoridad violenta. Esto significa que la sociedad actual con su primado de lo económico está sometida a una dinámica autoritaria que podemos caracterizar como “autoritarismo secundario”.

“El fascismo entre 1920 y 1950 –el extremismo de centro– se basaba una dinámica autoritaria, pero también hoy podríamos identificar una dinámica de este tipo que, por eso, llamamos *autoritarismo secundario*. Este no obtiene su fuerza de la identificación con el Führer, esto es, con la autoridad personal, sino de la identificación con la grandeza y fortaleza de la economía y con la violencia del mercado.”⁶

⁶ Oliver DECKER, Johannes KIESS, y Elmar BRÄHLER (eds.), *Rechtsextremismus der Mitte*, op. cit., pág. 30.

Pero el camino desde el autoritarismo propio del fascismo al autoritarismo secundario del bienestar económico puede ser de ida y vuelta, en el sentido de que la amenaza de este o el temor a que se debilite activa de la búsqueda de formas políticas autoritarias que sustituyan o sostengan al “líder secundario” cuando este se muestra débil.

Resulta imposible hacer justicia en una reseña como esta al conjunto de estudios que hemos presentado. La función de estas líneas es más modesta. Tratan de llamar la atención de los lectores hispanohablantes de una aportación sin duda de enorme valor, para la que no encontramos en nuestro contexto nada comparable, tanto desde el punto de vista teórico como empírico, pero que sería también entre nosotros completamente necesaria.

José A. Zamora

joseantonio.zamora@cchs.csic.es